



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9480^a sesión

Jueves 16 de noviembre de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Zhang Jun/Sr. Dai Bing (China)

Miembros:

Albania	Sr. Stastoli
Brasil	Sr. Moretti
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Shaheen
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Iriya
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Barbosa
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Carta de fecha 6 de noviembre de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2023/849)

Informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (S/2023/861)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-35959 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Carta de fecha 6 de noviembre de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2023/849)

Informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (S/2023/861)

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Sudán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Subsecretaria General para África de los Departamentos de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sra. Martha Ama Akyaa Pobee, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/849, que contiene el texto de una carta de fecha 6 de noviembre de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General, y el documento S/2023/861, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán.

Tiene ahora la palabra la Sra. Pobee.

Sra. Pobee (*habla en inglés*): El conflicto en el Sudán ya ha durado más de siete meses, y no hay indicios de que la situación vaya a mejorar. Por el contrario, las hostilidades se han intensificado en las últimas semanas. Aunque ambas partes han declarado estar dispuestas a negociar un alto el fuego, sus actos sobre el terreno sugieren lo contrario.

En Darfur, las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) han logrado importantes avances militares en las últimas

semanas, haciéndose con el control de las bases de las Fuerzas Armadas Sudanesas en Niyala, Zalingei y El Geneina entre el 26 de octubre y el 4 de noviembre.

En la actualidad, las FAR parecen dispuestas a avanzar sobre El Fasher (Darfur Septentrional) y a ampliar su control territorial sobre todos los lugares estratégicos de la región de Darfur. Un ataque de las FAR contra El Fasher o sus alrededores podría causar un elevado número de bajas civiles debido al gran número de desplazados internos que se encuentran en ese lugar.

Los movimientos armados signatarios del Acuerdo de Paz de Yuba con base en la zona han desplegado fuerzas para defender la ciudad. Aunque oficialmente habían mantenido la neutralidad en el conflicto, hoy mismo algunos de ellos han anunciado su decisión de poner fin a su neutralidad en el conflicto y alinearse con las Fuerzas Armadas Sudanesas. En su declaración se hace referencia a las presuntas violaciones de los derechos humanos cometidas por las Fuerzas de Apoyo Rápido y al creciente riesgo de fragmentación del Sudán como motivos para abandonar la neutralidad.

Al mismo tiempo, las personas que huyen al Chad desde Darfur Occidental han denunciado un nuevo aumento de la violencia por motivos étnicos dirigida contra miembros de la comunidad masalit. En informes fidedignos se indica que milicias árabes asociadas a las FAR cometieron violaciones graves de los derechos humanos entre el 4 y el 6 de noviembre, especialmente en el barrio de Ardamata, en El Geneina. La Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) está trabajando para verificar estos informes, así como los informes según los cuales una milicia masalit llevó a cabo actos de violencia selectiva contra miembros de la comunidad árabe en El Geneina, con el riesgo de que se produzcan brotes cíclicos de violencia.

Fuera de Darfur, han continuado los enfrentamientos mortíferos en Jartum, Omdurman y Bahri, y las principales batallas han tenido lugar en torno a los bastiones de las Fuerzas Armadas Sudanesas. En Kordofán Meridional también persisten las tensiones entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y la facción del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán-Nortefacción Al-Hilu, mientras que la situación sigue siendo tensa en torno a El Obeid (Kordofán Septentrional). Las hostilidades se han extendido a nuevas zonas, como los estados de Gezira, Nilo Blanco y Kordofán Occidental, lo cual pone en peligro a un número aún mayor de civiles, así como las operaciones humanitarias.

El Sudán se enfrenta a la convergencia de una situación humanitaria calamitosa que empeora y una crisis catastrófica de derechos humanos. Más de 6.000 civiles, entre ellos mujeres y niños, han muerto desde abril. En el Sudán se presenta actualmente la mayor crisis de desplazados del mundo, con 7,1 millones de personas desplazadas. La situación sanitaria también sigue siendo sumamente preocupante.

A pesar de las numerosas restricciones de acceso, los ataques contra el personal humanitario y las trabas burocráticas, las Naciones Unidas y los asociados humanitarios siguen prestando asistencia vital. En total, 4,1 millones de personas han recibido asistencia vital desde mediados de abril, pero esto supone solo el 22 % de las personas a las que las organizaciones humanitarias tratan de ayudar en 2023.

La población civil sigue sufriendo violaciones graves de los derechos humanos, como actos de violencia sexual y por razón de género. Según se ha informado, las partes beligerantes han llevado a cabo ataques indiscriminados, así como también ataques selectivos contra civiles, que presuntamente contravienen el derecho internacional humanitario. Sigue habiendo restricciones del espacio cívico y de las actividades de subsistencia. La situación de las mujeres y las niñas en todo el Sudán sigue deteriorándose considerablemente. Los testimonios de las víctimas de violencia sexual recogidos por la Misión señalan predominantemente a hombres armados con uniformes de las FAR o a integrantes de las FAR como presuntos autores. También se han denunciado casos de violación y acoso sexual en los que están implicadas las Fuerzas Armadas Sudanesas, principalmente en Omdurman y Bahri.

Acojo con agrado la reanudación de las conversaciones en Yeda (Arabia Saudita) el 29 de octubre, cofacilitadas por el Reino de la Arabia Saudita y los Estados Unidos, con la inclusión positiva de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que también representa a la Unión Africana. La coordinación de la influencia regional e internacional y el refuerzo de los vínculos con las iniciativas civiles en curso serán esenciales para consolidar las conversaciones y la probabilidad de nuevos avances.

La Declaración de Compromisos, aprobada por las partes en Al-Yadaa el 7 de noviembre, es un primer paso importante para atender a las necesidades del pueblo sudanés. Acogemos con satisfacción el establecimiento del Foro Humanitario del Sudán el 13 de noviembre, que esperamos facilite el cumplimiento de los compromisos humanitarios contraídos en Al-Yadaa.

Lamentablemente, las partes no alcanzaron un acuerdo sobre un alto el fuego en la ronda de conversaciones de Al-Yadaa. Más bien, han intensificado los combates.

Si bien las partes beligerantes deben establecer un alto el fuego, no se podrá alcanzar una solución duradera sin la implicación de los civiles como principales partes interesadas en un proceso político. En ese contexto, acogemos con beneplácito las iniciativas de los agentes civiles para unirse en torno a una plataforma de paz común. La reunión de partes interesadas civiles, celebrada en Addis Abeba en octubre, fue un avance importante hacia ese fin. En la reunión, junto con otras iniciativas organizadas por las partes interesadas civiles, se plantearon los principios de lo que podría ser un futuro Sudán democrático e inclusivo.

Asimismo, acogemos con agrado la reunión consultiva de signatarios del Acuerdo de Paz de Yuba, celebrada en Yuba los días 24 y 25 de octubre, y felicitamos al Gobierno de Sudán del Sur por haber acogido la reunión.

Mientras las sudanesas continúan su activismo contra la guerra y a favor de una transición inclusiva, observamos una disminución de la participación política de las mujeres. Ningún proceso político tendrá éxito si las mujeres no están debidamente presentes en la mesa y si no se tienen en cuenta sus preocupaciones.

Un enfoque de mediación conjunto será fundamental no solo para ejercer mayor presión sobre las partes, sino también para garantizar que se armonicen e integren el alto el fuego y las vías políticas civiles. Los esfuerzos diplomáticos también deben incluir a los Estados regionales que puedan ejercer una influencia tangible en las partes beligerantes, con miras a poner fin a la guerra. En ese sentido, nos alientan las perspectivas de renovación de los esfuerzos regionales para promover la paz y el diálogo.

Teniendo en cuenta que las circunstancias sobre el terreno han cambiado drásticamente desde el estallido del conflicto, el Secretario General ha iniciado un examen estratégico de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, a fin de proporcionar al Consejo opciones para adaptar el mandato de la Misión de manera que se ajuste mejor al contexto actual. Eso contribuirá a garantizar que los objetivos y prioridades de la Misión reflejen adecuadamente las necesidades del pueblo sudanés y apoyen al Sudán en su camino hacia la paz y la estabilidad.

El Secretario General ha nombrado al Sr. Ian Martin para que dirija el examen estratégico. Animamos a los

miembros del Consejo a que interactúen con él para dar a conocer sus opiniones sobre el futuro de la Misión. El Sr. Martín celebrará consultas amplias con las principales partes interesadas, entre ellas las autoridades sudanesas, la sociedad civil, las organizaciones regionales y subregionales, los Estados Miembros y las entidades pertinentes del sistema de las Naciones Unidas. Si bien el equipo de examen trabajará con celeridad, pedimos a los miembros del Consejo el tiempo suficiente para que el proceso sea lo más exhaustivo posible y refleje las opiniones de una amplia gama de agentes.

Ya es hora de que las partes beligerantes reconozcan la inutilidad de proseguir los combates y prioricen el diálogo y la distensión. También es importante que la situación en el Sudán no quede fuera del radar internacional, sino más bien que la comunidad internacional renueve su compromiso de revitalizar los esfuerzos de paz colectivos y coordinados bajo el liderazgo de la región.

Las Naciones Unidas están dispuestas a trabajar con sus asociados y desempeñar un papel eficaz y de apoyo para poner fin al conflicto y restablecer una transición plenamente civil. En ese sentido, serán decisivas la cooperación y unidad permanentes del Consejo respecto al Sudán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Pobee por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee por su exposición informativa y celebro la participación del representante del Sudán en esta sesión.

El conflicto en el Sudán tiene consecuencias catastróficas para la población civil. Actualmente, más de 6 millones de personas se encuentran desplazadas dentro y fuera del país. Rendimos homenaje al pueblo sudanés, al personal de las Naciones Unidas y a los trabajadores humanitarios, que trabajan sin descanso para brindar apoyo a los millones de personas sumidas en el hambre y la inseguridad a causa de los combates entre las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) y las Fuerzas Armadas Sudanesas.

En Darfur, la reciente ofensiva de las FAR se ha desplegado con terribles actos de violencia y hay informes creíbles de abusos y atrocidades contra los derechos humanos, como asesinatos selectivos por motivos étnicos, detenciones injustas y violencia sexual generalizada. Los continuos ataques aéreos en zonas urbanas por parte de las Fuerzas Armadas Sudanesas han

causado la pérdida de muchas vidas y miles de personas han quedado atrapadas sin acceso a los servicios básicos. Observamos con preocupación el anuncio hecho hoy según el cual los signatarios del Acuerdo de Paz de Yuba han puesto fin a su neutralidad en el conflicto. Eso no haría más que causar un mayor derramamiento de sangre.

El conflicto exige una acción diplomática urgente. Nos alienta la reanudación de las conversaciones de Al-Yadaa y el posterior establecimiento de un foro humanitario.

Instamos a ambas partes beligerantes a que actúen de conformidad con su compromiso de mejorar el acceso humanitario mediante medidas concretas.

La reunión de partes interesadas civiles sudanesas, que tuvo lugar en Addis Abeba, es un paso importante hacia el establecimiento de un frente civil representativo en favor de la democracia. Apoyamos ese esfuerzo y subrayamos la necesidad de que el proceso sea aún más inclusivo.

Instamos a las partes beligerantes a que reconozcan que el traspaso del poder a un Gobierno civil es la única manera de avanzar y trabajen de forma constructiva en pro de unas conversaciones de paz significativas. No se puede poner fin al conflicto por medios militares. Sigue siendo fundamental una mayor acción coordinada bajo liderazgo africano, junto con otros asociados internacionales.

Con independencia de los acontecimientos que se produzcan en los próximos meses, existe una clara necesidad de que las Naciones Unidas sigan desempeñando un papel en el Sudán, trabajando de forma concertada con la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Esperamos con interés las recomendaciones del Secretario General tras el examen estratégico de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradecemos las intervenciones de la Subsecretaria General para África, Sra. Martha Pobee. Reconocemos también la presencia del Representante Permanente del Sudán en la sesión.

El Ecuador reitera su condena a la violencia armada y los efectos perversos de los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido que, por siete meses, han causado la muerte de miles de personas y han afectado a millones de civiles, dejando un panorama devastador, con un saldo de casi 5 millones de desplazados, 3 millones de los cuales son niños; más de un millón de refugiados y la interrupción de los servicios de salud pública, lo que ha incrementado los brotes de enfermedades, incluidos el cólera,

el dengue, la malaria y el sarampión, que estaban bajo control antes del conflicto.

Es prioritario que se presten servicios de prevención y respuesta a la violencia de género en el Sudán. Los informes sobre violencia sexual y de género contra mujeres y niñas son desgarradores, en particular la situación de esclavitud de mujeres y niñas en el Sudán, secuestradas bajo tratos inhumanos y degradantes. Condenamos que la violencia sexual sea usada como arma.

Reiteramos nuestro apoyo al trabajo de investigación que realiza la Corte Penal Internacional y, en ese sentido, alentamos a que la reciente resolución aprobada por el Consejo de Derechos Humanos (A/HRC/54/2) permita que ese organismo compile evidencia de crímenes para futuros procedimientos penales. En esta línea, la declaración presentada por la Asesora Especial sobre la Prevención del Genocidio debe ser la piedra angular de las investigaciones que se lleven a cabo, en especial en Darfur. De ser confirmados, estos hechos pueden constituir crímenes de lesa humanidad, ante los cuales el Consejo no puede guardar silencio.

La situación humanitaria en el país es extremadamente preocupante, pues casi 25 millones de personas requieren asistencia humanitaria, es decir, casi la mitad de la población sudanesa. Reconocemos el trabajo de las organizaciones humanitarias, especialmente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que, a pesar de los desafíos para la provisión de asistencia humanitaria, ha repartido más de 150.000 toneladas métricas de ayuda para 4,1 millones de sudaneses en estos siete meses.

El Ecuador reconoce y respalda el Foro Humanitario del Sudán, que tuvo lugar el pasado 13 de noviembre, como resultado de las negociaciones de Yeda, y hacemos un llamado para que la comunidad internacional siga contribuyendo a estos procesos.

El papel ejemplar de la sociedad civil sudanesa, en especial las mujeres y los jóvenes que prestan ayuda humanitaria, no solo alivia la situación de la población más necesitada, sino que aporta a la solución pacífica del conflicto. Solicitamos a las Naciones Unidas que continúen apoyando la iniciativa de consolidación de la paz de los líderes tribales del este del Sudán, así como todas las otras iniciativas que promuevan la reconciliación y busquen la solución de diferencias mediante el diálogo.

Reiteramos nuestro reconocimiento a las iniciativas internacionales, regionales y multilaterales para buscar una solución pacífica al conflicto. Es el momento de unir esfuerzos en un proceso de paz único, inclusivo

y consolidado que permita superar este conflicto. Sin embargo, nos preocupa la información facilitada en esta sesión sobre el anuncio del cese de la neutralidad por parte de los grupos rebeldes del Acuerdo de Yuba para la Paz en el Sudán.

Agradecemos la carta del Secretario General, de fecha 6 de noviembre, sobre el examen estratégico de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (S/2023/849), que, según hemos sido informados, tomará en cuenta sus necesidades, su dirección, sus prioridades y su configuración para apoyar la construcción y la consolidación de la paz en el Sudán. Esperamos obtener información precisa que ayudará a enfocar el trabajo de la Misión para apoyar el camino hacia la paz y la estabilidad en el país.

Con relación a la información sobre el flujo de armas hacia las partes en conflicto, hacemos un llamado a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que respeten el embargo de armas impuesto por el Consejo de Seguridad en Darfur y se abstengan de suministrar material militar a las partes beligerantes.

El Consejo de Seguridad deberá actuar según el mandato vigente y utilizar todas las herramientas que se encuentren a su disposición, incluidas las contempladas en la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Iriya (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobe por su exposición informativa.

Para comenzar mi declaración, permítaseme reiterar el llamamiento firme del Japón a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido para que pongan fin a los combates de inmediato, permitan el acceso humanitario sin trabas, reactiven un proceso político pacífico e inclusivo y respeten el derecho internacional humanitario, entre otras cosas al garantizar la seguridad de los civiles. Nos preocupan sobremanera las advertencias sobre la posibilidad de que los enfrentamientos actuales se conviertan en una verdadera guerra civil.

El Japón está profundamente consternado por la grave situación humanitaria imperante en el Sudán. Los informes sobre ataques por motivos étnicos y actos de violencia sexual y de género son alarmantes. Asimismo, nos preocupa el brote de enfermedades infecciosas, habida cuenta del mal funcionamiento del sistema sanitario y la falta de acceso humanitario a las zonas afectadas. La afluencia de desplazados podría suponer un riesgo para los países vecinos, que acogen con generosidad a los refugiados, a pesar de los desafíos que ellos mismos afrontan.

Con el fin de presionar a las partes para que dejen de luchar, es imprescindible que la comunidad internacional se una y hable al unísono. A ese respecto, el Japón se congratula de la reciente reanudación de las conversaciones de Yeda, que han tenido como resultado la Declaración de Compromisos, y agradece al Reino de la Arabia Saudita, a los Estados Unidos, a la Unión Africana y a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, entre otros, sus esfuerzos para que ambas partes entablen negociaciones. Las partes deben cumplir con la obligación de garantizar la prestación segura, sostenida y sin trabas de asistencia humanitaria a quienes la necesiten. El Consejo de Seguridad debería colaborar más estrechamente con los actores internacionales y regionales pertinentes para garantizar la coherencia de todos los esfuerzos encaminados a lograr un alto el fuego.

El Japón toma nota de la intención del Secretario General de llevar a cabo un examen estratégico de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán. Si bien el apoyo del Japón a la Misión no ha cambiado, el país reconoce la necesidad de que las Naciones Unidas y la Misión se adapten a la compleja situación sobre el terreno. El Japón insta al Sudán, país anfitrión, a que coopere plenamente con las Naciones Unidas a ese respecto. Esperamos con interés recibir los resultados del examen en enero de 2024, como ha señalado el Secretario General, para que el Consejo de Seguridad pueda analizar la mejor forma en que las Naciones Unidas pueden contribuir a la paz y la seguridad en el Sudán y en la región.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobeé por su exposición informativa. Como indicó en sus observaciones aleccionadoras, los combates siguen causando estragos en el Sudán, sin que se aprecien indicios de distensión. Lejos de la atención de los medios de comunicación, el conflicto se está cobrando un precio catastrófico entre la población civil, como han mencionado hoy otros oradores. Además, como señaló la semana pasada la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios para el Sudán, el conflicto tiene pocos equivalentes en cuanto a la magnitud de la crisis o la profundidad del sufrimiento.

A ese respecto, quisiera destacar tres prioridades para mi país.

En primer lugar, debemos proteger a los civiles. Con ese fin, los combates deben cesar de inmediato. Exhortamos a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) a que aprovechen toda oportunidad

para decretar un alto el fuego. Las medidas de fomento de la confianza que se adoptaron como parte de la Declaración de Compromisos la semana pasada en Yeda son un paso en esa dirección. Esas medidas revisten especial importancia, en vista de que las hostilidades entre las dos partes se han intensificado durante la reanudación de las conversaciones, en particular en Darfur. Nos preocupa sobremanera recibir de nuevo informes alarmantes y dignos de crédito, esta vez del distrito de El Geneina (Ardamata), de nuevas masacres étnicas cometidas por las FAR y las milicias aliadas, principalmente contra la comunidad masalit. Condenamos esos actos en los términos más enérgicos posibles. Hace dos días, la Asesora Especial sobre la Prevención del Genocidio volvió a advertirnos del creciente riesgo de genocidio y otros crímenes atroces. Claramente, no podemos ignorar esas señales de alerta. El respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos no es opcional, sino imprescindible. Exigimos investigaciones independientes y justicia para las víctimas.

En segundo lugar, debemos mejorar la situación humanitaria. Acogemos con agrado la organización, esta semana, del Foro Humanitario del Sudán, previsto en la última ronda de negociaciones de Yeda. Exhortamos a las partes a que cumplan esas promesas y tomen medidas inmediatas y concretas para reducir las limitaciones de acceso y los obstáculos burocráticos. Además, deseamos dar las gracias una vez más a los países de la región por acoger a las personas que huyen del conflicto, mantener abiertas sus fronteras y facilitar las operaciones humanitarias transfronterizas. Como señaló la Subsecretaria General, este conflicto ha provocado la mayor crisis de desplazados del mundo y las necesidades humanitarias alcanzan niveles sin precedente. Suiza sigue respaldando la respuesta humanitaria. La semana pasada entregamos al Programa Mundial de Alimentos en Egipto 1,4 millones de dólares adicionales para que el pueblo sudanés pueda seguir recibiendo asistencia vital.

En tercer lugar, debemos esforzarnos por encontrar una solución negociada y duradera al conflicto. Somos conscientes de que el pueblo sudanés no aceptará ninguna solución militar. Suiza reitera su llamamiento para que se reanude un proceso político inclusivo y digno de crédito. En ese sentido, acogemos con satisfacción los esfuerzos que despliegan en la actualidad los agentes civiles, en especial las mujeres, para aunar diversas voces contra la guerra, con el fin de establecer objetivos comunes para el futuro del país. Asimismo, me congratulo de las diversas iniciativas diplomáticas que están presentando las partes interesadas regionales e

internacionales, con vistas a trabajar por una solución pacífica. Esos esfuerzos deben coordinarse estrechamente y complementarse para lograr resultados duraderos. Quisiera recordar al Consejo que Mayada Adil, representante de la sociedad civil, pidió al Consejo en septiembre (véase S/PV.9417) en nombre de las mujeres sudanesas que considerara prioritaria su participación política en esos procesos. Por lo tanto, deseamos insistir en esa cuestión.

Habida cuenta de la gravedad de la situación en el país y en la región, el Consejo debe asumir su responsabilidad de fomentar la paz y la seguridad y proteger al pueblo sudanés, que desea con desesperación vivir en paz. A nuestro juicio, una presencia política de las Naciones Unidas en el Sudán es esencial para respaldar los esfuerzos diplomáticos en ese ámbito. Acogemos con satisfacción la carta del Secretario General (S/2023/849), que anuncia un examen estratégico independiente de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, dirigido por Ian Martin, y confiamos en que sus recomendaciones proporcionen al Consejo opciones concretas para una configuración viable y que tenga en cuenta el contexto. Nos implicaremos de forma constructiva en los futuros debates.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, el Gabón, Ghana y Mozambique (A3).

Agradecemos a la Subsecretaria General Martha Pobee su exhaustiva exposición informativa y acogemos con beneplácito la participación del Representante Permanente del Sudán en la sesión de hoy.

Al grupo A3 le sigue preocupando sobremanera la persistencia de los combates entre las Fuerzas de Apoyo Rápido y las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAR). Deploremos que continúen los combates en la capital y que se propague el conflicto a otras partes del país, en especial a Darfur. Reiteramos nuestra condena en los términos más enérgicos de la violencia continua contra la población civil, incluidas la violencia sexual y la violencia contra los niños, así como el saqueo y la destrucción de infraestructura esencial. Condenamos también los ataques aéreos y los combates en zonas densamente pobladas. Estamos especialmente consternados por el elevado precio que han pagado los civiles, con 10.400 muertos desde el 15 de abril debido a los enfrentamientos, y transmitimos nuestro más sentido pésame a las familias afligidas. Nos alarma que los combates en el Sudán hayan desencadenado

un recrudecimiento grave de la violencia intercomunitaria y un aumento de las tensiones interétnicas. En la región de Darfur, por ejemplo, continúan los enfrentamientos violentos, en que civiles de la comunidad masalit y de otras comunidades no árabes son objeto de ataques basados en su identidad étnica.

En el plano político, nos congratulamos de que, desde el comienzo de la crisis, órganos regionales como la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) se hayan esforzado por movilizar sus capacidades para ayudar a poner fin a la violencia en el Sudán. A ese respecto, el grupo A3 reitera el llamamiento que han pronunciado la Unión Africana y la IGAD en favor de un alto el fuego inmediato e incondicional. Aunque cada una de las partes siga considerando que puede imponerse por medios militares, una evaluación objetiva sugiere una conclusión diferente. Queremos reiterar las declaraciones que hemos repetido en el Consejo según las cuales no puede haber una solución militar a la crisis grave que atraviesa el Sudán, e instamos a las partes a que sean partidarias de las negociaciones y del diálogo para encontrar una solución duradera al conflicto.

El grupo A3 también se hace eco del segundo comunicado, de 6 de septiembre, del Cuarteto de Países para la Resolución de la Situación en el Sudán de la IGAD, que subraya la necesidad de implementar la hoja de ruta de la Unión Africana para la solución del conflicto en el Sudán y acoge con agrado la determinación de la Unión Africana de establecer un diálogo político civil digno de crédito, que sea de titularidad y liderazgo sudanesas. A ese respecto, nos congratulamos de la celebración, del 23 al 26 de octubre en Addis Abeba, de una reunión preparatoria de agentes civiles y políticos sudaneses, bajo los auspicios de la Unión Africana y la IGAD. No obstante, el grupo A3 reitera su preocupación por las múltiples iniciativas, lo que podría debilitar los esfuerzos de mediación y que, hasta la fecha, no ha conseguido poner fin a los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las FAR. En ese sentido, destacamos el papel crucial de las organizaciones regionales y subregionales en la solución de la crisis y reafirmamos nuestra convicción de que es fundamental que la acción de mediación inclusiva sea concertada y coordinada, si se quiere lograr una paz duradera.

Acogemos con agrado la reanudación de las conversaciones de Yeda y la reafirmación por parte de las Fuerzas Armadas Sudanesas y los paramilitares de las FAR de su determinación de actuar para facilitar el aumento de la asistencia humanitaria y aplicar medidas

de fomento de la confianza, incluso para facilitar la circulación y la labor de los organismos humanitarios. Alentamos a las partes a que respeten sus compromisos internacionales y prioricen los intereses del pueblo sudanés al encontrar una solución política al conflicto.

Las consecuencias humanitarias del enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las FAR han sido desastrosas. El grupo A3 pone de relieve que, desde el comienzo de la crisis, 5,7 millones de personas han quedado desplazadas, 25 millones necesitan asistencia humanitaria para sobrevivir y 19 millones de niños se quedarán sin escolarizar en el Sudán este año. Esta situación humanitaria catastrófica se ha visto agravada por los efectos del cambio climático, que han repercutido de manera negativa en el país. Países vecinos como el Chad, Sudán del Sur y la República Centroafricana, que han acogido un flujo constante de refugiados, se enfrentan a contextos humanitarios y de seguridad frágiles. Urge acelerar la respuesta humanitaria y, al mismo tiempo, garantizar una gestión adecuada del flujo de refugiados y desplazados y de la circulación de armas para limitar los efectos desestabilizadores en los demás países de la región. Por lo tanto, instamos a todas las partes interesadas a que adopten un enfoque coordinado de la respuesta humanitaria y de seguridad, en particular en las fronteras de los países que acogen a refugiados, con el fin de ayudar como corresponde a la población que huye de los horrores de los combates. Seguimos haciendo un llamamiento urgente a los donantes y a la comunidad internacional para que movilicen fondos destinados a financiar el plan de respuesta humanitaria.

Desde el comienzo de la crisis en el Sudán, al menos 20 trabajadores humanitarios han fallecido y muchos otros han resultado heridos. Rendimos homenaje a su labor y los honramos, al tiempo que abogamos por un acceso humanitario seguro y sin trabas. Es hora de que las partes cumplan con su obligación de garantizar al personal humanitario un espacio seguro y sin obstáculos para que pueda ayudar de verdad a la población sudanesa, que ha sufrido demasiado.

Tomamos nota de la carta del Secretario General (S/2023/849), que anuncia la puesta en marcha de un examen estratégico independiente de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS), que dirigirá el Sr. Ian Martin y cuyas conclusiones y recomendaciones se espera que se comuniquen al Consejo en enero de 2024. Alentamos al Consejo a que lo tenga en cuenta, así como las opiniones del país anfitrión, en consonancia con los principios del Capítulo VI de la Carta de las Naciones

Unidas, durante las negociaciones sobre la prórroga del mandato de la UNITAMS.

Por último, el A3 subraya que la exigencia de un alto el fuego duradero debe seguir siendo prioridad y un elemento central de las conversaciones con todas las partes. Reiteramos nuestra solidaridad con el pueblo sudanés durante el difícil y complicado período que atraviesa el país, y reafirmamos nuestro respaldo de la independencia, la integridad territorial, la unidad y la soberanía del Sudán.

Sra. Shaheen (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para comenzar, agradezco a la Subsecretaria General Pobee su exposición informativa y acojo con agrado la participación del Embajador Mohamed en la sesión de hoy.

Esta semana, se cumplen siete meses desde que estallaron los combates en el Sudán, durante los cuales la vida de los sudaneses se ha visto trastornada. Mientras el conflicto se sigue expandiendo, la violencia se ha generalizado, incluida la violencia sexual. Como ha señalado antes la Subsecretaria General Pobee, más de 6.000 civiles, entre ellos mujeres y niños, han muerto desde que comenzaron los enfrentamientos en abril. Por consiguiente, hoy quisiera hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, todas las partes deben comprometerse a un alto el fuego inmediato, permanente y sostenible. Esto urge para poner fin a la violencia, que amenaza la vida de los civiles, así como para prestar la tan necesaria asistencia humanitaria a las personas necesitadas. Esperamos que las partes se impliquen de buena fe en las conversaciones reanudadas en Al-Yadaa, destinadas a contribuir a concretar esos objetivos. Las conversaciones brindarán la oportunidad de aprovechar los acuerdos alcanzados en mayo, incluidos los compromisos conjuntos declarados el 7 de noviembre. Es importante tener presente que el éxito de las conversaciones necesitará un firme apoyo regional e internacional. En ese contexto, el hecho de facilitar esas conversaciones con la participación africana, a través de la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), junto con los Estados Unidos y el Reino de la Arabia Saudita, es un avance positivo a la hora de recabar esfuerzos regionales para garantizar un alto el fuego duradero.

En segundo lugar, todas las partes deben cumplir los compromisos ya contraídos en Al-Yadaa. Será imposible satisfacer las ingentes necesidades humanitarias sin garantizar una ayuda segura y sin trabas. Los informes sobre el saqueo de instalaciones y suministros

humanitarios reflejan la terrible situación a que se enfrenta el hermano pueblo sudanés. Además, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, al menos 20 profesionales humanitarios han perdido la vida desde abril. Los que siguen operando sobre el terreno afrontan enormes obstáculos en la entrega de ayuda, ya que son objeto de continuos ataques. En circunstancias tan difíciles, encomiamos los esfuerzos de los civiles sudaneses, incluidas las mujeres y los jóvenes, que colaboran activamente en la prestación de asistencia humanitaria en todo el Sudán. Ese enfoque debe ir acompañado de la voluntad de las partes de poner fin al conflicto y de la solidaridad internacional con el Sudán, habida cuenta de la escasez de financiación. También pedimos que se proteja a los civiles y al personal humanitario, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Por nuestra parte, la prestación de asistencia humanitaria al Sudán es prioridad absoluta. Los Emiratos Árabes Unidos han proporcionado más de 100 millones de dólares en ayuda de emergencia, la cual incluye más de 8.800 toneladas de alimentos, ayuda médica y otros artículos de socorro.

En tercer lugar, habida cuenta de la dimensión regional de la crisis sudanesa, los dirigentes de la región desempeñan un papel fundamental a la hora de instar a las partes a que pongan fin a las hostilidades. Consideramos que la iniciativa de los Estados vecinos, encabezada por la República Árabe de Egipto, es una de las iniciativas importantes que permiten estudiar los medios de poner fin al conflicto y abordar sus consecuencias para la región, similar a las otras iniciativas encabezadas por la Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana y la IGAD. Subrayamos la importancia de la coordinación entre todas las vías de mediación para garantizar el éxito de los esfuerzos regionales e internacionales en el Sudán.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos se mantienen firmes en su solidaridad con el hermano pueblo sudanés durante esta difícil situación y reafirman su pleno respeto de la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Sudán. Mi país seguirá respaldando todos los esfuerzos encaminados a poner fin a la crisis.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobee por su exposición informativa. Celebramos la participación del Representante Permanente del Sudán, Sr. Al-Harith Idriss al-Harith Mohamed, en esta sesión.

Continuamos dando seguimiento con inquietud a la evolución del conflicto armado en el Sudán. La situación

se ha deteriorado gravemente en los últimos meses. Se están librando intensos combates por instalaciones estratégicas en la zona de la capital. Tomamos nota de la difícil situación en Niyala y Zalingei y la intensificación de las hostilidades en El Fasher y Kordofán Septentrional. Las operaciones militares se han extendido a nuevos territorios y han causado numerosas bajas, incluso entre la población civil. El país se enfrenta a un desastre humanitario. El número de desplazados no tiene precedente.

Seguimos pidiendo a las partes en el conflicto —las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido— que den muestras de voluntad política y adopten las medidas necesarias para lograr un alto el fuego. Consideramos que se pueden resolver las diferencias en la mesa de negociaciones. Lamentablemente, hasta la fecha, ninguna de las numerosas iniciativas de mediación ha dado resultados significativos, sobre todo en lo que respecta a poner fin al enfrentamiento armado. Tampoco es alentador el hecho de que la región en su conjunto se encuentre en una situación vulnerable y que la situación en el Sudán no solo afecte a la región, sino que lo mismo sucede a la inversa. Acogemos con beneplácito las aspiraciones del Sudán y de los países vecinos de restablecer la confianza en la región.

El conflicto sudanés tiene raíces históricas y particularidades nacionales complejas. En ese sentido, todo esfuerzo de reconciliación debe tener en cuenta esos factores y contar con la participación de todas las partes interesadas nacionales. No se debe permitir que las iniciativas de mediación agraven las controversias o aumenten la desconfianza, como por desgracia hemos observado en varios casos. En nuestra opinión, eso indica que las acciones de los agentes externos están motivadas por sus propios intereses, no por los intereses del pueblo sudanés. Nos oponemos categóricamente a los intentos de ingeniería política o social, incluidos los que se han emprendido fuera del Sudán. Los sudaneses no necesitan, ni deben, confiar en mediadores con una mentalidad colonial que los lleva a pensar que saben qué es lo mejor. El costo de esos juegos puede generar un caos mayor. Se necesita más que nunca una estrecha coordinación entre los mediadores y las autoridades sudanesas para lograr resultados tangibles que permitan alcanzar un acuerdo basado en objetivos realistas. La prioridad debe ser restablecer la estabilidad en el país. Esa es la máxima prioridad. También es necesario aprender de los esfuerzos anteriores que no dieron resultados.

Al mismo tiempo, el país necesita asistencia con urgencia. Encomiamos la labor de la Oficina de Coordinación

de Asuntos Humanitarios y de otras organizaciones humanitarias que trabajan con dedicación sobre el terreno en las condiciones más difíciles y con recursos limitados. Como siempre hemos hecho, alentamos a los trabajadores humanitarios a que se ciñan estrictamente a los principios rectores de las Naciones Unidas para la prestación de asistencia humanitaria. Sin embargo, ahora lo más importante es redoblar esos esfuerzos, tanto en el propio Sudán como en los países vecinos que están sometidos a una presión cada vez mayor, como consecuencia del gran número de refugiados.

Hemos dicho antes que una parte importante de la responsabilidad de la situación actual recae en la dirección de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS). Muchas de las tareas previstas en el mandato han permanecido en el papel a lo largo de los años, por diversos motivos, entre ellos la falta de la asistencia financiera prometida por los donantes. Según nuestros cálculos, las entidades humanitarias y económicas de las Naciones Unidas ahora están desempeñando sus funciones de manera adecuada, en el marco de los recursos de que disponen. De hecho, la separación de esas funciones del componente político no ha afectado en absoluto a la eficacia de la asistencia que se presta a los sudaneses de a pie, que se encuentran en condiciones calamitosas. El mandato de la UNITAMS expirará el 3 de diciembre. Hemos tomado nota de los planes para llevar a cabo un examen estratégico, con el fin de preparar recomendaciones para una mayor asistencia al Sudán por parte de las Naciones Unidas. Sin embargo, seguimos considerando que la postura del Gobierno del Sudán sobre esta cuestión será el factor determinante. El futuro de la UNITAMS se decidirá sobre la base de las opiniones del país anfitrión.

Para concluir, quisiéramos reafirmar nuestro apoyo incondicional a la integridad territorial, la independencia, la unidad y la soberanía del Sudán.

Sr. Stastoli (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobee por su exposición informativa y doy la bienvenida al Representante del Sudán a esta sesión. Quisiera centrarme en tres aspectos principales.

En primer lugar, Albania sigue muy preocupada por la escalada de las crisis política, humanitaria y de seguridad en el Sudán. El prolongado conflicto entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR), que dura ya siete meses, ha empeorado una situación ya de por sí grave en el país. La crisis ha provocado condiciones alarmantes, ya que más de 18 millones de

personas no pueden satisfacer necesidades básicas como agua y alimentos, y afecta a aproximadamente 3,5 millones de niños que padecen malnutrición aguda. Los brotes de enfermedades, incluido el cólera, han ido en aumento y causado más muertes por la falta de servicios de atención de salud. Además, las organizaciones humanitarias no gubernamentales están cerrando sus instalaciones como consecuencia de la inseguridad, impidiendo así que los civiles reciban asistencia médica básica. La situación exige una respuesta humanitaria urgente.

En segundo lugar, la violencia en el Sudán está provocando desplazamientos rápidos y masivos, que afectan a 5 millones de desplazados internos y a otros 1,17 millones de personas que buscan refugio en los países vecinos. El pueblo sudanés merece que se desplieguen esfuerzos coordinados para responder a sus necesidades acuciantes. En este sentido, acogemos con beneplácito la reanudación de las conversaciones de Al-Yadaa y esperamos una entrega rápida y sin trabas de la ayuda humanitaria y un alto el fuego inmediato. También encomiamos todas las iniciativas diplomáticas internacionales y regionales, incluidas las lideradas por la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes, cuyo objetivo es lograr un cese permanente de las hostilidades mediante conversaciones políticas inclusivas. Lamentamos asimismo la decisión de los signatarios del Acuerdo de Paz de Yuba de poner fin a su neutralidad.

En tercer lugar, el conflicto ha intensificado la violencia por motivos étnicos, alimentando así los enfrentamientos entre comunidades, en particular en Darfur. Albania está muy preocupada por los informes inquietantes y creíbles de atrocidades generalizadas cometidas contra los civiles, en particular los casos de violencia sexual, como violaciones y violaciones en grupo, sobre todo en las regiones de Jartum, Darfur y Kordofán. Además, las mujeres y las niñas que intentan escapar de la violencia se enfrentan a un acoso cada vez mayor. Debemos poner fin al sufrimiento ya. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes en conflicto para que salvaguarden a los civiles, en particular a las mujeres y los niños.

Para concluir, reafirmamos nuestro apoyo a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán y encomiamos sus abnegados esfuerzos, a pesar de los importantes desafíos. Acogemos con beneplácito el examen estratégico promovido por el Secretario General y destacamos el papel crucial que desempeñan las Naciones Unidas para promover los derechos humanos y proteger a los civiles.

Albania está con el pueblo del Sudán en su búsqueda de la paz y la justicia.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobeé por su exposición informativa y celebro la presencia del Representante Permanente del Sudán en la presente sesión. Quiero hacer hincapié en varias cuestiones.

Ante todo, ninguna solución militar puede poner fin a la crisis actual. La continuación de los enfrentamientos durante los últimos siete meses no cambia esa realidad. Todo lo contrario, la terquedad de las partes en la guerra no hace sino socavar su legitimidad. El único resultado de los últimos siete meses es que ha agravado el sufrimiento de la población civil, ha empeorado la situación humanitaria y ha puesto en peligro la unidad del Sudán y la estabilidad de la región: siete meses de conflicto, seis millones de desplazados y un millón de refugiados en los países vecinos.

En este sentido, lamentamos la incapacidad de las partes para acordar un cese de las hostilidades durante las recientes conversaciones de Al-Yadaa. Hacemos un llamamiento a las partes beligerantes para que cumplan los compromisos que asumieron en mayo, para proteger a los civiles y, durante la última ronda de negociaciones en noviembre, para garantizar el acceso humanitario. Las alentamos a que regresen a la mesa de negociaciones sin demora, en particular para evitar cualquier escalada en El Fasher. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de los Estados Unidos y la Arabia Saudita, en los que ahora participan la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

Nos preocupan en particular los informes sobre las atrocidades cometidas contra la población de Darfur por su origen étnico. De confirmarse, esos incidentes pueden constituir crímenes de lesa humanidad. Encomiamos la labor de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) en la verificación de esos incidentes, así como las investigaciones anunciadas por la Corte Penal Internacional. Animamos a las autoridades sudanesas a que cooperen con las Naciones Unidas en la verificación de todas las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas desde el comienzo del conflicto, y en particular con la misión internacional independiente de determinación de los hechos para el Sudán. Los autores de esos abusos deben rendir cuentas de sus actos.

Una vez más, hacemos un llamamiento a las partes involucradas para que no alimenten el conflicto. Los

movimientos armados sudaneses deben seguir oponiéndose a los intentos de involucrarlos en el conflicto. Los países de la región deben mantener su neutralidad y los agentes internacionales deben abstenerse de apoyar a las partes beligerantes. Además, el Consejo de Seguridad mantiene su capacidad de revisar en cualquier momento el régimen de sanciones, establecido en 2005, en particular para adaptarlo a la realidad de la situación actual. Reiteramos nuestro apoyo a la UNITAMS y a la renovación de su mandato. Acogemos con satisfacción el anuncio del Secretario General de un examen de la Misión, que será una oportunidad para que la región y las autoridades sudanesas expresen lo que esperan de las Naciones Unidas.

Francia y la Unión Europea se solidarizan con el pueblo sudanés y los países de la región. La Unión Europea y sus Estados miembros se han comprometido a contribuir a la respuesta humanitaria movilizando hasta la fecha 500 millones de euros, cifra que representa una tercera parte del total de la respuesta internacional desde el comienzo de la crisis. Asimismo, nueve puentes aéreos humanitarios hacia el Chad y Puerto Sudán han permitido la entrega de 600 toneladas de carga humanitaria desde el inicio del conflicto.

Por último, quisiera reiterar nuestro apoyo a todas las iniciativas de la sociedad civil sudanesa, que cuentan con el apoyo de la Unión Africana, para alcanzar una solución política.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobeé por su exposición informativa y por su liderazgo ante esta grave crisis.

Los Estados Unidos apoyan firmemente los esfuerzos de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) y pedimos a todos los miembros del Consejo de Seguridad que sigan respaldándola en su labor de apoyo al fin del conflicto, la protección de los derechos humanos, la promoción de una asistencia humanitaria sin trabas y la facilitación de la reanudación de un proceso que pueda llevar al Sudán hacia un acuerdo político democrático. También señalo que esperamos con interés las recomendaciones del Secretario General tras el examen estratégico de la UNITAMS.

Hace 19 años, en un papel diferente, visité un campamento de refugiados en Adré (el Chad). Se encontraba abarrotado de refugiados, que huían de una horrible guerra civil en el Sudán. Conocí familias que habían dejado todo atrás para encontrar seguridad, y vi bebés

gravemente desnutridos, cuyos padres se veían obligados a elegir entre alimentarse o alimentar a sus hijos. Cuando se firmó el Acuerdo de Paz de Yuba más reciente, surgió una nueva esperanza de una paz sostenida. No obstante, hoy en día, esa esperanza se ha desvanecido y otra guerra ha convertido al Sudán en un infierno. El conflicto ha durado mucho más de seis meses y, en ese tiempo, las partes beligerantes —las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR)— se han enzarzado en una brutal lucha por el poder, con total desprecio por la vida del pueblo sudanés. Más de 5.000 personas han muerto y más de 5,7 millones han tenido que huir de sus hogares. Jartum ha quedado devastada y Darfur también se está llevando la peor parte del conflicto.

Las FAR y las milicias aliadas han perpetrado masacres y otros abusos horribles en todo Darfur Occidental. Además, esta misma semana, testigos han denunciado nuevos abusos contra los derechos humanos en Darfur Occidental, la persecución étnica de la comunidad de etnia masalit africana y la detención arbitraria de civiles, entre ellos dirigentes locales, defensores de los derechos humanos y activistas. Según los médicos y las Naciones Unidas, más de 800 personas resultaron muertas en un ataque de varios días en Ardamata, y la cifra sigue aumentando, en lo que tal vez sea la mayor matanza masiva desde que estalló la guerra en abril. Nos preocupan sobremanera los informes según los cuales las FAR utilizaron armamento pesado para atacar El Fasher, así como información fidedigna que señala que tanto las FAR como las Fuerzas Armadas Sudanesas no han tomado medidas suficientes para evitar que haya bajas civiles en los barrios residenciales de la ciudad.

Instamos a todos los Estados Miembros a que defiendan el embargo de armas impuesto por las Naciones Unidas a Darfur. Exhortamos a las partes beligerantes a que pongan fin de inmediato a los ataques en El Fasher y sus alrededores y cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario respecto de la población civil, como se reafirmó en la Declaración de Yeda sobre el Compromiso de Proteger a los Civiles en el Sudán, de 11 de mayo. Además, somos conscientes de que la violencia sexual relacionada con el conflicto, incluidas las violaciones, ha sido generalizada. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en las zonas de Darfur controladas por las FAR se secuestra, encadena y retiene en contra de su voluntad a mujeres y niñas. Permítaseme repetirlo. Se secuestra, encadena y retiene en contra de su voluntad a mujeres y niñas. Todo

ello está ocurriendo ante nuestro ojos y mancilla nuestra humanidad colectiva. Dijimos que no permitiríamos que sucediera nunca más, pero hasta ahora, han resultado ser palabras vacías. No hemos conseguido que los autores de esos actos malintencionados rindan cuentas, y eso tiene que cambiar de inmediato.

Por su parte, los Estados Unidos se han comprometido a garantizar la justicia para la población de Darfur. Durante mi estancia en el Chad en septiembre, anuncié sanciones y restricciones de visado para los principales dirigentes de las FAR, y los Estados Unidos celebran la creación de la misión internacional independiente de determinación de los hechos para el Sudán. Debemos seguir adelante en ese empeño. Debe haber rendición de cuentas.

Este conflicto no es más que la lucha de dos generales por el poder de forma egoísta, cruel y sin sentido. Ha provocado la mayor crisis de desplazados del mundo, ya que casi 6 millones de civiles han huido de sus hogares en busca de una apariencia de seguridad. Hay una abrumadora cifra de 19 millones de niños sudaneses, que no pueden volver a las aulas, lo que ha creado una de las peores crisis educativas del mundo. Más de 24 millones de sudaneses necesitan con urgencia asistencia humanitaria vital.

Los Estados Unidos se han erigido como el principal donante humanitario del mundo para los esfuerzos de respuesta en el Sudán. Sin embargo, solo se ha financiado una parte del llamamiento de las Naciones Unidas. Hoy instamos a todos los Estados Miembros a que hagan más y contribuyan más. No obstante, sabemos que una paz duradera es la única forma de salvar vidas y poner fin a esta crisis humanitaria. Por ello, los Estados Unidos, junto con la Arabia Saudita y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, han vuelto a convocar conversaciones de alto el fuego entre las partes. Tras la primera ronda de nuevas negociaciones, las FAR y las Fuerzas Armadas Sudanesas se comprometieron a participar en un foro humanitario conjunto dirigido por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para resolver los obstáculos que frenan el acceso humanitario y la prestación de asistencia. Las dos partes acordaron también definir puntos de contacto para ayudar en los desplazamientos de personal y asistencia humanitarios, y decidieron aplicar medidas de fomento de la confianza, como establecer la comunicación entre los dirigentes de las Fuerzas Armadas Sudanesas y las FAR, detener a los fugitivos y prófugos de las cárceles y reducir los discursos hostiles. El mundo está ahora muy atento a sus próximos pasos para ver si cumplen

esos compromisos o incumplen otra serie de promesas al pueblo sudanés.

Tenemos que dejar claro que no puede haber una solución militar al conflicto y que los agentes externos, que proporcionan armas o apoyo a las partes beligerantes, solo echan leña al fuego. El objetivo inmediato debe ser proteger a la población civil, proporcionar asistencia humanitaria a las personas más necesitadas y negociar el fin del conflicto. En septiembre, casi dos decenios después de mi visita al campamento de refugiados de Adré (Chad), volví allí. Una vez más, Adré acogía a miles de personas que habían huido de los combates en el Sudán. Fue como si retrocediera en el tiempo y reviviera los horrores del pasado. Volví a ver niños en estado crítico, con los tobillos hinchados y el cuerpo lleno de ampollas por la malnutrición. Volví a ver a padres desesperados por ayudar a sus hijos. ¿Cómo podemos permitir que eso vuelva a ocurrir? ¿Cómo podemos permitir que la infancia sufra de esa manera?

Abundan las crisis que se desencadenan ante nuestros ojos en Gaza, Ucrania, Siria, el Yemen y otros lugares. Sin embargo, debemos seguir atendiendo las necesidades acuciantes del pueblo sudanés y promover la paz. Ya es hora de que las partes depongan las armas y restablezcan la gobernanza civil. Todos debemos hacer todo lo posible para ayudar al pueblo sudanés a conseguir la libertad, la paz y la justicia que merece.

Sr. Moretti (Brasil) (*habla en inglés*): Me sumo a quienes han dado las gracias a la Subsecretaria General Pobee por su completa exposición informativa y doy la bienvenida a la delegación sudanesa a la sesión.

Acogemos con satisfacción el acuerdo que alcanzaron las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido como resultado de las conversaciones de Yeda de la semana pasada. Elogiamos el papel desempeñado por la Arabia Saudita, los Estados Unidos y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que también actúa en nombre de la Unión Africana. Asimismo, tomamos nota del compromiso de las partes beligerantes de mejorar el acceso humanitario y aplicar medidas de fomento de la confianza. Es uno de los primeros pasos cruciales que, de concretarse, contribuirán sin duda a aliviar el sufrimiento del pueblo sudanés, pero distan mucho de ser suficientes. Tras siete meses, el conflicto se ha saldado con más de 10.000 muertos, la destrucción de la infraestructura del país y 25 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria. Lamentamos profundamente que las partes no hayan podido alcanzar un acuerdo para poner fin a las hostilidades y nos sumamos

a los demás para abogar por un alto el fuego urgente y conversaciones de paz inclusivas.

La expansión del conflicto a nuevas zonas y el reciente recrudecimiento militar en Darfur están teniendo una repercusión enorme en la población civil. Seguimos preocupados por el aumento de las tensiones intercomunitarias y la elevada incidencia de la violencia sexual relacionada con el conflicto. Nos preocupan sobremanera los continuos ataques contra civiles, en particular por motivos étnicos. Instamos a todas las partes en conflicto en el Sudán a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Encomiamos a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) por reforzar su capacidad de información y vigilancia, a pesar de las dificultades considerables a las que se ha enfrentado desde el 15 de abril.

Como se señaló durante el debate abierto de los días 25 y 26 de octubre (véase S/PV.9452), las voces de las mujeres sudanesas son cruciales para poner fin al conflicto y allanar el camino hacia una transición política pacífica. Elogiamos la resiliencia de las mujeres que han abogado por la paz, la justicia y la libertad. Las iniciativas de paz inclusivas resultarían beneficiosas para el pueblo sudanés. Los esfuerzos de mediación para poner fin a los combates en curso en el Sudán y garantizar el éxito de la transición política deben incluir la participación plena y significativa de los civiles, en especial de las mujeres. Los esfuerzos inclusivos tienen más probabilidades de lograr y sostener la paz.

El conflicto en el Sudán sigue siendo una de las crisis más graves del mundo y, sin embargo, hasta ahora, el Consejo no ha podido actuar de forma concreta para ayudar a aliviar la grave situación del pueblo sudanés. Tomamos nota con satisfacción de la decisión del Secretario General de iniciar un examen estratégico independiente de la UNITAMS. Deberíamos aprovechar esta oportunidad no solo para renovar nuestra dedicación a los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Sudán, sino también para renovar nuestro compromiso de apoyar al pueblo sudanés y de poner fin a la crisis actual.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee por su exposición informativa. También doy la bienvenida al Representante Permanente del Sudán a esta sesión.

Malta condena con rotundidad que prosiga la violencia en el Sudán. Ahora que el conflicto está por cumplir siete meses, reiteramos nuestro llamamiento a ambas

partes para que pongan fin de inmediato a las hostilidades en curso, permitan la entrega de asistencia humanitaria y busquen que finalmente se retome el proceso de transición política. Asimismo, pedimos que ambas partes respeten las obligaciones que les incumben con arreglo al derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Nos preocupa la integridad del Sudán, sobre todo los riesgos crecientes de que se fragmente el territorio siguiendo las líneas militares y tribales. Toda solución al conflicto debe estar respaldada por un frente civil amplio y unido. También nos preocupa la declaración de hoy de los signatarios del Acuerdo de Paz de Yuba sobre el fin de su neutralidad.

Para que la respuesta internacional sea coherente, Malta llama a que se mejore la coordinación entre las iniciativas de mediación regionales y subregionales, con el apoyo del Consejo.

Malta deplora las violaciones de los derechos humanos cometidas por ambas partes. Entre ellas, figuran la detención arbitraria de civiles y defensores de los derechos humanos, las ejecuciones arbitrarias, la tortura, la violencia sexual y la extorsión. En Darfur en particular, nos alarman las atrocidades cometidas en Ardamata. Más de 1.000 integrantes de la comunidad masalit perdieron la vida en ataques perpetrados por las Fuerzas de Apoyo Rápido y sus milicias asociadas.

Nos preocupa mucho la violencia sexual relacionada con el conflicto, que es generalizada. Las informaciones sobre la captura de mujeres y su sometimiento a la esclavitud sexual y la explotación en Darfur son espeluznantes. Los supervivientes merecen justicia, y se debe exigir a los agresores que rindan cuentas. Pedimos que se investiguen a fondo todas las denuncias para combatir el ciclo de impunidad. Asimismo, seguimos sumamente preocupados por el aumento pronunciado de las violaciones graves contra los niños, en particular las muertes y mutilaciones, la violencia sexual y la utilización de niños como combatientes. Acogemos con agrado la liberación segura de 30 niños que presuntamente fueron utilizados como combatientes en septiembre, y pedimos que se siga manteniendo el acceso para determinar la edad de los niños afectados.

En estos momentos, está teniendo lugar una catástrofe humanitaria. Casi la mitad de la población necesita asistencia humanitaria, y millones de personas se han visto desplazadas internamente o han huido del país. Nos preocupan los brotes de enfermedades que se

venían manteniendo a raya y los casos de malnutrición infantil. Esos problemas se ven exacerbados por la falta de establecimientos de salud operativos, pues estos han sido objeto de ataques directos.

Elogiamos los esfuerzos incansables y el valor que ha demostrado el personal humanitario. Apoyamos que se sigan entregando artículos de socorro con la facilitación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y que se amplíe la distribución de ayuda a través de mecanismos transfronterizos. Si bien celebramos la reciente reanudación de las conversaciones en Yeda (Arabia Saudita), seguimos insistiendo en la necesidad de un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas.

La Unión Europea ha prometido aportar 500 millones de dólares al plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas y 256,4 millones de euros en asistencia humanitaria y para el desarrollo.

Desde su creación, la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) ha facilitado y proyectado las voces de los grupos civiles sudaneses en el proceso político, sobre todo de la juventud y de los grupos que defienden los derechos de las mujeres. Valoramos que la UNITAMS siga vigilando y dando a conocer las violaciones de los derechos humanos y las contravenciones del derecho internacional humanitario, y en particular que haga un seguimiento de los casos de violencia sexual. Al acercarse el momento de que el Consejo negocie la prórroga del mandato de la Misión, con el examen estratégico como telón de fondo, confiamos en que la convergencia se base en la presencia crucial de las Naciones Unidas en el Sudán.

Para concluir, Malta pide un retorno a la paz, que es la verdadera vocación del pueblo sudanés. Las generaciones venideras del Sudán merecen un futuro mejor en el que puedan hacer realidad sus aspiraciones.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de China.

Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee por su exposición informativa y doy la bienvenida al Representante Permanente del Sudán a esta sesión.

A China le causa una honda tristeza la prolongación del conflicto en el Sudán, que ha exacerbado el sufrimiento de la población civil y la crisis humanitaria. China ha tomado nota de que las dos partes en el conflicto han reanudado las negociaciones en Yeda (Arabia Saudita) y se congratula de que hayan reafirmado sus

compromisos humanitarios y acordado tomar medidas para mejorar la confianza mutua. China apoya la participación de la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) en el proceso de mediación, y acoge con agrado los esfuerzos de los países de la región, entre ellos, la Arabia Saudita, Sudán del Sur, Egipto y el Chad. Restaurar la paz y la estabilidad en el Sudán es la aspiración común del pueblo sudanés y de la comunidad internacional en su conjunto. China espera sinceramente que las dos partes antepongan los intereses de su país y de su pueblo para alcanzar un alto el fuego inmediato, restablecer la normalidad y trabajar codo a codo para preservar la soberanía y la integridad territorial del país.

Como a otros, a China le preocupa sobremanera el empeoramiento de la situación humanitaria en el Sudán. La persistencia del conflicto está profundizando la crisis humanitaria. En la actualidad, 25 millones de personas necesitan asistencia humanitaria, más de 6 millones se han visto desplazadas y más de 1,2 millones han huido a países vecinos en medio de los combates. China rinde homenaje a los organismos humanitarios internacionales por su inmensa labor y agradece la ayuda sustancial que los países vecinos del Sudán han prestado a los refugiados. China apoya a las Naciones Unidas para que sigan desempeñando un papel de coordinación en la prestación de socorro humanitario. En la actualidad, el Sudán y los países vecinos enfrentan una grave escasez de fondos humanitarios. La comunidad internacional, sobre todo los donantes tradicionales, deben mantener la asistencia que prestan para evitar que la crisis se agrave todavía más.

A la luz de la cambiante situación sobre el terreno, la manera en que las Naciones Unidas deben desempeñar su función es un interrogante decisivo que se le plantea al Consejo de Seguridad. China ha tomado nota de la carta dirigida al Consejo por el Secretario General Guterres (S/2023/849) en la que propone un examen estratégico independiente de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS). China espera que, al llevar a cabo el examen, se soliciten y se tengan en cuenta las opiniones de las autoridades sudanesas y de las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana y la IGAD.

Las recomendaciones que surjan de ese examen independiente para adoptar disposiciones futuras relativas a la UNITAMS deben satisfacer las necesidades reales del Sudán, servir para promover el proceso de paz y ayudar a sentar bases sólidas para el desarrollo del país. El examen independiente debe, por un lado,

favorecer la cooperación entre las Naciones Unidas y el Sudán y, por el otro, evitar la imposición de soluciones externas. China apoya al Secretario General Guterres en la intensificación de sus buenos oficios y respalda a las Naciones Unidas para que sigan desempeñando una función constructiva en la cuestión del Sudán.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante del Sudán.

Sr. Mohamed (Sudán) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General Pobebe por su exposición informativa. También agradezco a todas las delegaciones que han expresado de forma constructiva su preocupación por lo que acontece en el Sudán.

En cuanto a la guerra, quisiera subrayar que las Fuerzas Armadas Sudanesas continúan su lucha justa contra las milicias rebeldes de las Fuerzas de Apoyo Rápido, que desde el 15 de abril libran una guerra total de agresión contra el Estado sudanés. El Gobierno sudanés sigue emprendiendo iniciativas en los ámbitos de la política y la seguridad, y está cooperando con todas las Potencias regionales e internacionales para poner fin al sufrimiento de nuestro pueblo. En los últimos días, el Presidente del Consejo Soberano de Transición y su adjunto han visitado la región para explicar la situación real en el Sudán y reiterar la postura del Gobierno, a saber, que hay que poner fin a la guerra.

La posición del Gobierno sudanés sobre el final de la rebelión cuenta con el respaldo y apoyo plenos de todos los segmentos de la sociedad sudanesa, que rechazan enérgicamente la presencia de las Fuerzas de Apoyo Rápido rebeldes y sus aliados en toda función política o de seguridad en el Sudán, sobre todo después de que nuestros ciudadanos y el mundo hayan sido testigos de los crímenes sistemáticos a gran escala que esas milicias cometieron en Jartum y en Darfur, y en concreto los sucesos alarmantes ocurridos en el oeste de Darfur y en El Geneina. Esperamos que el equipo de la Fiscalía de la Corte Penal Internacional haya tomado nota.

Las Fuerzas de Apoyo Rápido no son una sino varias partes que reciben armas y combatientes y que han causado desplazamientos de población en seis estados. Ciudadanos de seis países combaten junto a las Fuerzas de Apoyo Rápido. Algunos han sido hechos prisioneros o han muerto en combate. Debemos cambiar nuestra idea sobre las Fuerzas de Apoyo Rápido. En ese sentido, constatamos con pesar que las milicias rebeldes siguen

cometiendo atrocidades, crímenes de guerra, actos de depuración étnica y otros crímenes de derecho internacional con el objetivo de que el Sudán vuelva a los tiempos prehistóricos en Darfur Occidental y Darfur Central, Kordofán Septentrional y varias zonas pacíficas y residenciales de Omdurman, a pesar de que en las conversaciones de Yeda se comprometieron a proteger a los civiles y facilitar la prestación de asistencia humanitaria.

En los últimos días, las milicias han cometido los crímenes siguientes: continuación de la depuración étnica en Darfur Occidental iniciada en el mes de junio, matanza de más de 4.000 civiles pertenecientes a la tribu masalit, y expulsión de la mayoría de los habitantes de la capital del estado y las inmediaciones. Existen vídeos en los que se ensalzan esas expulsiones. Además, las matanzas perpetradas por esas milicias por razones tribales se han multiplicado y han llegado hasta la aldea de Ardamata, donde han buscado nuevas víctimas y han asesinado a dirigentes locales como Mohammed Arbab, junto con su hijo y ocho de sus nietos, y Abdelbasit Suleiman, junto con su mujer y su hijo. Las milicias ya habían matado anteriormente al hermano del sultán masalit, y en estos momentos mantienen cautivos a numerosos habitantes de la zona, a los que someten a torturas mortales. Todos esos crímenes se enmarcan en una estrategia sistemática orientada a vaciar ese estado de su población original para reasentar allí a elementos extranjeros y mercenarios, no todos sudaneses.

Asimismo, las milicias atacan campamentos de desplazados en Zalingi (Darfur Central) y perpetran crímenes abominables basados en la identidad tribal. Han atacado aldeas pacíficas en la zona de Umm Ruwaba (Kordofán Septentrional), donde han perpetrado matanzas en las que han muerto decenas de civiles. Han seguido lanzando cohetes de tecnología avanzada contra zonas residenciales, en particular Kerery, Omdurman y un mercado de barrio en el que murieron numerosos ciudadanos desarmados. Siguen bombardeando de manera indiscriminada áreas residenciales de El Fasher (Darfur Septentrional) y han obligado a sus habitantes a abandonar la zona, en el marco de una estrategia de depuración étnica. Han causado daños en el hospital de Um Kadada (Darfur Septentrional), donde han saqueado todos los equipos, aparatos eléctricos y vehículos, lo que ha obligado a suspender los servicios médicos. Anteriormente ya saquearon y destruyeron los hospitales y la universidad de la ciudad de Nyala, en Darfur Meridional.

Los locales judiciales de Jartum Bahri y la ribera oriental del Nilo también han sido saqueados. Las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido incendiaron

vehículos y robaron millones de libras que estaban destinadas a pagar los sueldos de jueces y empleados. Las milicias robaron ordenadores y se apoderaron de edificios judiciales para utilizarlos como cuartel general. Atacaron los juzgados penales y civiles de Jartum Bahri y la zona oriental, así como el Tribunal de Delitos contra el Medio Ambiente, el Tribunal Civil, el Tribunal Penal y el Tribunal de Menores en otras ciudades. Todos ellos fueron objeto de saqueos, al igual que 50 coches y 60 viviendas propiedad de jueces, con el objetivo de destruir el sistema judicial.

Según los informes, desde el mes de abril se han documentado 14 casos de violencia sexual contra niñas de entre 9 y 18 años en Jartum, Niyala y El Geneina. En la mayoría de los casos, eran niñas de familias pobres y de determinadas etnias. Las víctimas fueron sometidas a esclavitud sexual, tal como hace el Dáesh. La CNN documentó uno de los casos más terribles después de que los propios agresores difundieran un vídeo en junio. Las milicias rebeldes han sometido a esclavitud sexual a mujeres y niñas de Jartum y Darfur Meridional, donde practican reiteradamente secuestros y desapariciones forzadas.

Una entidad nacional independiente, la Dependencia para Combatir la Violencia contra las Mujeres, ha documentado 29 casos que pueden calificarse como esclavitud sexual. Esas agresiones estuvieron acompañadas de la desaparición forzada de mujeres y niñas y de reiteradas agresiones contra su honor y su dignidad a manos de varios miembros de las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido. En el distrito de Halfayet Almuluk, se han practicado sucesivos secuestros de mujeres jóvenes y niñas menores de edad. Según los informes, la imposición de desapariciones forzadas a mujeres y niñas por parte de las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido llegó a un alarmante nivel de humillación y agresión a la dignidad humana cuando circularon noticias sobre la venta de niñas cautivas. La esclavización de niñas por parte de las Fuerzas de Apoyo Rápido y su traslado forzoso desde Jartum y el Sudán hacia países vecinos nos recuerda lo sucedido en 2014 con las yazidíes que fueron secuestradas, sometidas a esclavitud y vendidas por el Dáesh en el Iraq.

Exhortamos a la comunidad internacional y a los países hermanos a que hagan frente a esos actos de violencia sexual y aporten con carácter prioritario asistencia médica vital, ya que la grave escasez que sufren los hospitales impide atender a las víctimas de violación y ofrecerles medicamentos para prevenir las infecciones de transmisión sexual, el sida o la hepatitis.

Junto con la Dependencia de Lucha contra la Violencia contra las Mujeres y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, hemos puesto en marcha un plan para el fortalecimiento de los mecanismos nacionales de protección de las mujeres y la infancia y de lucha contra la violencia contra las mujeres, que se aplicará incluso en los estados del país donde se ha declarado el estado de emergencia.

En lo que respecta al sector judicial, se ha visto también muy afectado por el conflicto armado en curso. En efecto, los conflictos armados repercuten en todos los ámbitos de la vida, y las instituciones de justicia del Sudán no son una excepción. Pese a ello, las instituciones judiciales siguen funcionando con normalidad en la mayoría de los estados sudaneses, 15 de 18, con la excepción de las capitales de algunos estados de Darfur, concretamente Nyala, Zalingi y El Geneina, así como Jartum Bahri, debido a la situación de la seguridad causada por los ataques de las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido.

Las fiscalías de Darfur son 32, y en los 54 distritos locales trabajan 68 fiscales. En el informe (S/2023/861), se dice que la Fiscalía del Sudán pasó a depender del Consejo Soberano para el período de transición. Este dato no es correcto. La Fiscalía es un órgano independiente, según el artículo 32 del texto constitucional para el período 2019-2020. Ninguna entidad puede intervenir en el trabajo de la Fiscalía. La supervisión del Consejo Soberano del período de transición es solo de carácter administrativo.

Celebramos que el Consejo de Derechos Humanos, los Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Europea, Noruega, la Asesora Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio y la Jefa Adjunta de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) hayan expresado sus críticas. Todos ellos han condenado las atrocidades cometidas por las Fuerzas de Apoyo Rápido contra la población civil del Sudán, en particular el empleo de la violencia sexual y las matanzas basadas en razones étnicas. Exhortamos a los demás Estados a que condenen esos crímenes abominables y velen por que los líderes de las milicias responsables de esas agresiones contra el pueblo sudanés rindan cuentas por sus actos. Reclamamos medidas más estrictas para hacer frente a estos actos delictivos sistemáticos, en particular obligando a los mercenarios y a quienes proporcionan armas a las milicias a que dejen de actuar de este modo. Algunas delegaciones han señalado que no se deben proporcionar armas a ninguna de las dos partes. Tal medida perjudicaría a las fuerzas armadas. Las Fuerzas

de Apoyo Rápido no importan armas; las obtienen como regalo de otros Estados, por tanto, son asociados y responsables de las atrocidades perpetradas.

En cuanto a la asistencia humanitaria, los riesgos derivados de la actual situación humanitaria hacen que el Gobierno del Sudán deba cooperar con las Naciones Unidas para mitigar sus efectos, especialmente en los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños. Estamos cooperando con las Naciones Unidas en lo que respecta a los peligros para la seguridad, las medidas de protección y las medidas nacionales para garantizar el rescate y la asistencia humanitaria de acuerdo con los parámetros jurídicos nacionales y de las Naciones Unidas. Por supuesto, existen parámetros justificados establecidos por los Gobiernos en materia de seguridad, protección y salud.

El Presidente del Consejo Soberano de Transición ha creado un comité gubernamental de alto nivel para garantizar el buen funcionamiento de los cruces y recibir asistencia humanitaria. La delegación de las fuerzas armadas, que participó en las últimas negociaciones en Yeda, reiteró los compromisos del Sudán de facilitar la labor humanitaria; completar los trámites aduaneros en una semana; abordar la cuestión de los visados y expedir visados de entrada múltiple a los directores de las organizaciones humanitarias para el país; anular las autorizaciones de viaje, especialmente en las regiones que padecen epidemias; conceder autorizaciones de trabajo y expedirlas por un año a los directores para el país, o por seis meses a los demás funcionarios; nombrar oficiales de enlace y crear una plataforma para cuestiones humanitarias conjuntas dirigida por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios; y facilitar que los 98 camiones que se encuentran actualmente en Puerto Sudán entren en todas las regiones y garantizar su seguridad y la de quienes trabajan en ellos, así como la ayuda de socorro, hasta que lleguen a su destino final.

Reconocemos la necesidad de garantizar los recursos financieros prometidos en la conferencia de donantes para el Sudán, ya que la falta de fondos constituye un reto importante.

Como sabe el Consejo, la resolución 2524 (2020), por la que se estableció la UNITAMS, se aprobó mediante un compromiso positivo entre el Sudán y las Naciones Unidas sobre una base consensuada, de conformidad con la carta de 27 de febrero de 2020 dirigida al Secretario General por el anterior Presidente del Gobierno de transición, en la que se reflejaban las preocupaciones del Gobierno durante el período de transición.

Acogimos con satisfacción la cooperación del Secretario General, del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas en su conjunto, así como su agradecida respuesta a la transformación política y al cambio en el Sudán tras la revolución. Sin embargo, el desempeño de la Misión en la consecución de los objetivos establecidos en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad fue decepcionante. El Sudán ha explicado claramente en numerosas reuniones del Consejo sus comentarios y posiciones respecto de la actuación de la Misión. El Gobierno sudanés también pidió una revisión estratégica de la labor de la Misión y la redefinición de sus futuras acciones.

El Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores también visitó Nueva York en abril de 2022 y presentó los comentarios del Sudán a la Secretaría y a los miembros del Consejo de Seguridad, junto con una hoja de ruta para rectificar los métodos de trabajo de la Misión. Lamentablemente, no se ha registrado ningún cambio en el funcionamiento de la Misión.

Habida cuenta de la situación actual en el Sudán, se requiere una reforma total de la Misión, que ya no responde a las aspiraciones del pueblo y el Gobierno sudaneses. No ha respondido a las prioridades que acompañan a la transición política y ha tratado de lograr la consecución de objetivos ajenos a su mandato.

En consecuencia, me gustaría transmitir al Consejo de Seguridad la decisión del Gobierno del Sudán de poner fin de inmediato a la labor realizada por la UNITAMS por los motivos que se exponen en una carta enviada hoy por el Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán al Secretario General. Quisiera reiterar al Consejo que el Gobierno sudanés seguirá colaborando constructivamente con las Naciones Unidas para satisfacer los intereses del Sudán y establecer un nuevo mecanismo que responda a las necesidades y exigencias de las circunstancias actuales del país. Una delegación sudanesa de alto nivel se reunirá con el Secretario General y algunos miembros del Consejo de Seguridad la próxima semana para debatir en detalle esta cuestión, como seguimiento de la reunión celebrada entre el Secretario General y el Presidente del Consejo Soberano de Transición en septiembre, en forma paralela a la serie de sesiones de alto nivel de la Asamblea General. A ese respecto, recordamos el principio según el cual el éxito de los mecanismos de las Naciones Unidas depende del consentimiento de los países anfitriones.

El Presidente (*habla en chino*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 16.35 horas.